

tiene celos della, celosísimo debe de ser. Y el secreto dello era, porque estaban aficionados demasiado á estar con Cristo en carne, de suerte que la demasia consistía que no pasaban adelante ni subían al cielo con sus deseos. ¿Qué será del que por cosas viles y de poco precio; qué será del que por cosas torpes y sucias, se detiene en este mundo sin pensar en el otro, olvidando á Dios y á sus infinitos bienes? Y pues al cabo no fué aquello género de encarecimiento, sino que en realidad de verdad les quitaron de delante aquella limpiísima presencia de su Maestro; no se espante nadie que á los hombres, por su bien y provecho, se les quiten de delante unas cosas tan viles y de poco momento como son haciendas, honras, oficios, hijos y aun salud y vida, cuando son ó pueden ser ocasion para que el corazón vano y miserable caiga en tanta ceguera, que por ellas deje á Dios, que se las dió, y puede y vale tanto mas que ellas, cuanto quien lo bueno tiene de su cosecha y por naturaleza, y ellas por cortísima participacion, porque no cupo en ellas otra mas cumplida; pues es oficio de buen amador, mayormente de padre y esposo cual es Dios, encaminar al hijo ó al que ama á lo mejor y mas cierto y verdadero, aunque sea quitándole con desgusto lo que no lo es, ó no tanto; y así, la madre quita al inocente y bobito niño el cuchillo de las manos, que el tiene por dijecillo, aunque mas lágrimas derrame y gritos dé, porque sabe el peligro que corre en dejársele tener; y asimesmo le quita la mala comida y el jarro de agua aunque perezca de sed, no teniendo cuenta con su gusto y deleite, sino con el peligro que el sabio médico dijo que corria.

## DISCURSO VI.

De la razon por que envia Dios trabajos y adversidades á los malos.

Mucho enternese á un alma, que atenta la multitud de sus pecados, oye por sus oídos lo que con juramento afirma Dios, que él no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; pero no para aquí su misericordia, sin cansarse á la puerta de la que no quiere convertirse ni vivir, llamando y rogando que le deje entrar y cenarán juntos; y que aunque ella ha de abrir y poner la mesa, pero que él ha de hacer la costa; y con ser esta merced tan inestimable, el andar de alma en alma rogando, haciendo fuerza á nuestro comedimiento, aunque no á nuestra voluntad, aunque la esfuerza; antes despedido, no se despide, porque sabe que no tenemos palabra de ángeles, sino que mientras los unos se ablandan acude á los otros; no solo siete, mas siete mil veces por innumerables caminos va y viene para negociar nuestras voluntades; y cuán importante es el negocio, tan grande es nuestro descuido. Con siete vueltas del pueblo cayeron los muros de Hiericó y eran piedras; y tantas como da Cristo, arca del Testamento, que son infinitas, para derribar esa voluntad de su mala determinacion, no aprovecha, y esto porque es libre y él dispone todas las cosas suavemente, segun su naturaleza. Al fuego manda que quemé aunque no quiera, y otras veces que no quemé cuando él quiere; pero á la voluntad, que quiera si quisiere. Lucha con Jacob toda la noche de su pertinacia, y como no le hace fuerza, no

le derriba, ni Jacob á Dios, por ser misericordia, á quien nunca derriba nuestra malicia ni le vence; mas tiénese él con nuestra voluntad, y hácele sudar y andar tantos caminos y aplicar tantos remedios para rendirla sin fuerza; y así, todo lo criado negocia la gana de nuestra voluntad. Y porque mas se descubra nuestra dureza, discurremos por los medios que pone Dios para ganarnos, y el órden dellos.

Lo primero, nos lleva por bien, haciéndonos innumerables beneficios; pues siendo nosotros pecadores, en lugar de azotes nos regala, en lugar de tormentos y infierno nos envia beneficios y abundancia de lo temporal para que el alma diga: Sirvamos á Dios, tan bueno y piadoso, que nos trata con tanto regalo; como decia el profeta Jeremías: Nunca dijeron en su corazón, temamos á Dios, nuestro Señor, que nos envia á sus tiempos las lluvias tempranas y tardías, y nos guarda para el agosto cada año colmados los panes; lo cual significa la ingratitud de los hombres, que es peor que la de las bestias, porque las fieras aun sienten el beneficio que se les hace, y con él se amansan y se hacen tratables. Un leon, ferocísimo animal, se burla y juega con el leonero; y asimismo el oso se torna manso con el que le da de comer, con ser tan indómita bestia; el elefante va hecho un cordero á la voluntad del que va en él caballero; y así son todas las bestias, por feroces que sean; solo el hombre se empeora con los beneficios, antes como vibora y basilisco muerde á quien se los hace. Todas las criaturas, dice san Agustín, ¿qué son sino unas voces de Dios? Esas da el cielo, diciendo: Mira, hombre, cuántos años há que doy vueltas para tu provecho. El sol dice: Yo te sustento y abrigo, y tras eso, te alumbro; yo te pinto la tierra de varios colores de yerbas y flores para tu regalo y recreacion. La tierra dice: Yo te doy la yerba verde, la mies granada, la fruta madura, los árboles crecidos y las frescas legumbres. La mar: Yo te crio los pescados regalados. Pero á todas las voces somos como los puercos, que comen sin alzar la cabeza á mirar quién les da la comida; de que se queja Dios por Esaías: El buey, animal basto y grosero, y el asno, torpe, agradecen y reconocen á sus dueños y lo que de su mano reciben para su sustento, y mi pueblo no me reconoce á mí, que tantos y tan innumerables beneficios le hago.

Pero no por esta ingratitud y ceguedad deja Dios de tentar otros caminos para llamarnos á sí; y porque estas voces son oscuras para los hombres, que tan ciegos y sordos están á ellas, llámanos con la predicacion de todas las criaturas, que, segun dice David, á todas las naciones, por bárbaras que sean, predicán la gloria de Dios. Y san Pablo dice que lo que de Dios no se ve por vista de ojos, se conoce por sus criaturas; para esto fueron criados los cielos, la tierra y la mar, los elementos, el infierno, la vida, la muerte, salud, enfermedad; para eso es toda la Biblia, desde la primera palabra, que dice que en el principio crió Dios el cielo y la tierra; y en aquella palabra Dios dice en el hebreo, los jueces; y al cabo del *Apocalipsi* dice que viene con priesa á tomar cuenta. En el cuerpo della hay voces para todos: para reyes, para príncipes, para cortesanos Esaías, para prelados Ezequiel, para pastores Amós, Jeremías para

vasallos, Daniel para reyes, Jonás para pertinaces, Josías para desobedientes, David para nobles, san Pedro para desconocidos, san Pablo para atrevidos á la Iglesia, la Madalena para deshonestos, san Mateo para trampistas. En ella hay tanta variedad de figuras, metáforas, parábolas, versos, prosas, todo para conquistar un alma libre; porque, como san Pablo dice, todas las cosas que están escritas, para nuestra doctrina están escritas; para esto ordenó Dios los estados en las repúblicas tan diversos; para eso hay reyes, prelados, grandes, medianos y pequeños, ricos y pobres; para eso cortes, concilios, audiencias, consejos, justicias, gobiernos; para eso guerras, motines, paces, victorias, sucesos prósperos y adversos; para eso son los predicadores que con tiempo y cuidado dice Dios que envia por Jeremías, madrugando para enviallos; para eso misas, sermones, iglesias, sacramentos, papa, obispos, imágenes, clérigos, frailes, monjas, casados y viudas; finalmente, todo lo criado es munición para conquistar con suavidad un alma. Todas las cosas, decia san Pablo, son vuestras, ora sea Pablo, ora Apolo, el cielo, ángeles, infierno, porque todo lo endereza Dios para llamarte y traerte á sí; porque, fuera de las criaturas mudas, que quiso que nos hablasen cada una en su manera, ordenó los ángeles; de quien dice san Pablo que son ministros de los que han de salvarse, y para eso enviados al mundo; á los hombres encargó que llamasen al pecador con la correccion fraterna, con el buen consejo, con el beneficio y con perdonarle la injuria; los demonios y el infierno sirven de llamarnos; todas son diligencias de Dios para negociar nuestra voluntad. No hay David tan diligente para aplacar á Saul y negociar-le su voluntad con arpa y cabezas de filisteos. Cuando le pudo matar, cortóle la ropa, para que Saul se acordase que ya le debía la vida á David, pudiéndole matar á su salvo, y importunado de su gente que lo hiciese. Ningun medio deja este divino David y celestial para ganarnos, ni cabezas de turcos ni vidas de herejes; otras veces, cuando tenemos bien merecida la muerte, envia una enfermedad, que es cortar un poco de la ropa. Llévase de un pueblo siete ó ocho mil hombres, corta de Sevilla un pedazo, de Toledo otro, de Granada otro, otro de Inglaterra, otro de Flándes, para que le agradezcamos que no nos desposee del todo, como lo merece nuestra dureza y pertinacia; y para quitar ó templar esta melancolía nos tañe con arpa la consonancia de su justicia, clemencia, celo, religion, valor y real presencia de nuestro Rey y Señor; y así, con todo lo que él es y sus criaturas procura negociarnos.

Cuando el pecador cierra los ojos y las orejas á tantos bienes y voces, usa Dios de mas fuertes inspiraciones dentro del alma, que son, como dice Jeremías, un vivo fuego; unas veces enciende en amor el corazón y le regala, otras le amenaza y le espanta con sus pecados y con las penas que por ellos le tiene aparejadas; y desta manera anda con él mudando medios, y el pecador mas endurecido cada dia. Pues cuando nada aprovecha, ni beneficios soberanos de cuerpo y alma, que á las fieras suelen amansar, ni la hermosura de lo criado y las maravillas del mundo, ni lo que ellas predicán, ni los profetas y predicadores, ni las inspiraciones interiores,

que por bien y por mal convidan al alma; en este caso viene Dios á los trabajos como último remedio, aunque contra su voluntad, por desengañar la nuestra. Estas son las plagas, enfermedades, pobreza, destierros, deshonras y otros trabajos; que así hacemos los hombres, cuando uno está tan dormido, que á voces no podemos despertarle, le despertamos á golpes; así despertó y trujo á conocimiento á los hermanos del patriarca Josef, con las aflicciones que en Egipto padecieron, hasta decir: Justo juicio de Dios son estos trabajos por lo que ofendimos á Dios y á nuestro hermano; veis aquí nos toman cuenta de su afliccion y de su sangre, él nos rogaba con lágrimas, y no le oímos; por eso nos aflige Dios. Los que no oyen á Dios, ó hacen como si no le oyesen, con estas cosas les despierta. Grande es el ruido que trae un hombre en sus oídos cuando anda metido en el del mundo; mucho hace andar á Dios para atraerle, y este es el mas eficaz camino. Job decia: Señor, hasta agora os conocia de oídas, no llegaban á mí mas de las nuevas (con ser tan justo, solo por la mucha riqueza que tenia); agora os ven, Señor, mis ojos, y por eso me reprehendo y hago penitencia con ceniza y cilicio. Hace Dios esta diligencia como piadoso padre de los hombres; porque, no solo vamos á él como quiera, sino con codicia, como el padre que tiene un hijo pequeño y desea que le cobre amor y se venga á él, no se contenta con llamarle, mas manda á los criados que le espanten y aun le azoten; y así, gusta de verle venir llorando y abre los brazos y le regala; así lo manda Dios á sus criaturas, que aflijan al hombre despegado de su amor; para este fin dice san Gregorio que para que saliesen los hijos de Israel con mas gana de Egipto, no se contentaban con que Moises los llamase, sino que los egipcios los echasen. Así no se contenta el Señor con llamarnos y convidarnos con el cielo, sino con afligirnos en esta vida, porque de mejor voluntad procuremos la otra; porque nuestra torpeza y el poco sentimiento de los verdaderos bienes llega á hacernos de la condicion de algunas bestias de camino, que para que salgan, como dicen, de haron, es necesario llamarlas de delante con la comida y darlas de palos y aun avivarlas con la espuela; así ordena Dios que, demás de que él nos convida, nos eche el mundo de sí con malos tratamientos; dícelo san Gregorio: Los males que aquí nos aprietan nos compelen á ir á Dios; dícelo san Ponciano por estas palabras: Obra es maravillosa de la divina dispensacion que los buenos sean fatigados con tribulaciones, para que al tiempo que la verdad los llama por amor, el mundo por su parte con tribulaciones los arroje de sí, y que tanto mas fácil y ligeramente salga y se aparte del amor deste mundo, cuanto mas le arrojan adonde le llaman. Deste medio usó Absalon cuando, no queriendo Joab venir á su llamado, le mandó pegar fuego á su trigo, para que con este trabajo viniese; así hace Dios cuando no venimos á su amor, pegar fuego á nuestra hacienda y contentos; lo cual vemos por experiencia que suele en algunos aprovechar, como lo declara san Gregorio en la homilia de los convidados á la cena; cuando el Rey manda que traigan los convidados por fuerza, dice este santo: Después que en el mundo no podemos alcanzar lo que queremos, después que de

la imposibilidad quedamos cansados en los deseos terrenos, entonces nos volvemos á Dios, entonces comienza á agradarnos lo que nos enfadaba, y á parecernos dulces en la memoria los mandamientos que antes en ella nos amargaban; porque aquella alma que, procurando hacer á Dios traición con todas sus fuerzas, no pudo salir con ello, determina de serle fiel esposa; luego los que, quebrantados con las adversidades de este mundo, vuelven al amor de Dios corregidos de los deseos de esta vida, ¿qué son sino los compelidos á entrar en la cena? Hasta aquí san Gregorio. Esta fué la causa por que quiso que fuese esta vida trabajosa; porque, con ser tal cual es, la amamos tanto y fácilmente le olvidamos, ¿qué hiciera si no lo fuera? En los *Números* se quejaban los del pueblo que el desierto era tierra estéril y de mala vista; pues si fuera fresca y deleitosa, allí se quedarán; por eso la hacia Dios trabajosa; así hace á esta, porque con mas priesa y codicia pasemos á la otra; la cual si tuviésemos por último fin respeto de la presente, todo nos parecería poco y vil lo que acá perdemos; cuando vamos á Sevilla con deseo y amor, y parecen en el camino las torres de Osuna ó de Marchena, ¡qué bien nos parecen! No por ellas, sino porque son camino para Sevilla; mas en llegando á ellas, cuanto era el deseo de llegar cuando las descubrimos, tan grande lo es después de perdellas de vista y dejallas muy atrás; porque, cuanto mas nos apartamos, tanto nos acercamos mas donde deseamos; así las cosas desta vida, salud y honra y bienes temporales, cuando se desean por Dios, bien parecen en el deseo; pero en teniéndolas, desea el justo salir dellas y perderlas de vista, porque el paradero donde va es Dios, y todo lo demás era camino, y tanto cuanto ello queda mas atrás y lejos de nuestra memoria y deseo, tanto mas nos acercamos á Dios.

Este pues es el fin que nuestro Dios tiene, cuando al malo envia trabajos en esta vida, que es todo amor y misericordia, y tanto mayor cuanto mas indigno es el pecador de tantas maneras como Dios tiene de llamarle y esperarle, cuantas ha usado antes del trabajo, que es la última que por su bondad quiso que lo fuese, y la mas eficaz para abrir los ojos y despertar al amigo de su cama y regalo. Por este camino entraron siempre muchos y muy obstinados pecadores á la penitencia y se volvieron á Dios; por aquí entró David, que decia: Habed misericordia de mí Señor, porque estoy muy atribulado; por aquí aquel rey soberbio Nabucodonosor, que se queria alzar contra Dios, diciendo que él habia con su poder edificado á la gran ciudad de Babilonia; y no habia acabado las soberbias palabras, cuando le fué notificada aquella brava sentencia en que fué condenado á ser bestia con las del campo, después de quitado el reino, desterrado del poblado, á comer heno con las demás bestias por siete años, hasta que reconociese que Dios era el Señor de todos los reinos, y el Rey que puede darlos y quitarlos cuando quisiere; la cual luego se ejecutó á la misma hora; y al cabo del tiempo reconoció, volviéndole sus sentidos, el poder y majestad de Dios, como el texto dice; y concluye el capítulo con las palabras de su confesion, diciendo: Agora yo, Nabucodonosor, alabo y engrandezco y glorifico al Rey del cie-

lo, porque todas sus obras son verdaderas y fieles y todos sus caminos son juicio, y confieso que no hay hombre tan soberbio, que no le pueda Dios humillar y abatir. ¿Quién humilló á aquel rey Antioco, tan soberbio enemigo del pueblo de Dios, y le hizo venir á desengañarse y decir aquellas palabras: Bueno es sujetarse á Dios, y que el hombre mortal no se ponga á tú por tú con Dios, ni se iguale con él, sino el trabajo que le envió? A Manases, que habia regado á Hierusalén con sangre de profetas, ¿quién le hizo volver á Dios sino verse cautivo? Pues á Naamán Siro, ¿quién sino su lepra? Al régulo del Evangelio, la enfermedad de su hijo? Por esta puerta entró san Francisco por una enfermedad, y por la mesma infinitos pecadores que sabemos, y otros que no sabemos. Porque, como la experiencia aun nos lo enseña, lo que no puede acabar contigo un sermón del mejor predicador del mundo, acaba una enfermedad y un trabajo, una viudez, una muerte de un hijo, ó cualquiera otro semejante; entonces parecen las cosas de otra color, allí se mudan los pensamientos y se tiemplan los deseos, allí se comienzan á descolgar las tapicerías, se moderan las comidas y los vestidos son mas honestos; entonces se abaja la voz, se cierran las ventanas y se acaban las locas conversaciones, y se dicen sentencias graves; entonces se comienza la verdadera filosofia, se estima todo lo mundano en lo que es; entonces se piensa cuán breve es esta vida, cuán mudable su gloria, cuán engañosos sus contentos, cuán locos los que se andan tras el mundo vano; y si hacen algunos de los valientes y disimulados, no es culpa del trabajo, sino de su mal corazón, á los cuales compara san Juan Crisóstomo á los que vuelven la purga y truecan lo que han comido; lo cual no es culpa de la purga, sino del mal estómago; así es acá culpa del corazón, y no del trabajo, que esta virtud tiene para sanar la locura del mundo y sacar del á los hombres y traellos á su Dios; así lo decia David: Hinche, Señor, sus caras de ignominia y afrenta, y andarán á buscar tu nombre. Y en otra parte, cuando los mataba y maltrataba, le buscaban, iban y venian, y madrugaban para venir á él. Este remedio daba el mesmo Dios á la esposa que dejaba su cama y se le iba á buscar otros contentos: Yo te atajaré tus caminos con espinas y abrojos; como quien dice: Mis punzaduras te harán volver á mí; y si no, dígalo cada uno y meta la mano en su pecho, si ha habido cosa que mas de veras le haga volverse á Dios que el trabajo en que se ha visto.

Pero llega á tanto la dureza y obstinacion de algunos, que, así como no sienten los bienes ni los recaudos que Dios envia por todas las criaturas, por los profetas y predicadores, así no les hace el trabajo mella en sus pecados, discípulos de aquel mal rey Faraón, que todo se probó con él, y así murió proterbo y duro en mitad de los trabajos y plagas, que es uno de los mayores dolores que puede haber en la tierra. San Crisóstomo no puede acordarse dello, sino con lágrimas en los ojos: ¡Ay dolor! (dice el bienaventurado san Juan Crisóstomo) que esto me tiene en perpetuo llanto y lágrimas, que ni esto aprovecha para ablandar la dureza del pecador. Dime, ¿qué no ha hecho Dios para que le ames? ¿Qué invención ha dejado? Nosotros le ofendemos sin merecerlo él;

antes, habiéndonos hecho millones de secretos beneficios y mercedes, volvimosle las espaldas; estándonos llamando y convidando, antes rogando, y aun así no nos castiga; antes el acudió y se llegó, y en medio de nuestra atrevida resistencia nos detuvo, y nosotros le dejamos la palabra en la boca, y escapados de sus manos, nos pasamos huyendo al demonio, y no por esto dejó él la impresa; antes nos envió seiscientos profetas, ángeles y patriarcas; pero nosotros, no solo no admitimos la embajada, antes injuriamos los embajadores cuando la daban; él todavía no por eso nos despidió; antes, como los que aman mucho y son despreciados, anduvo cercando cielo y tierra y quejándose á todos y ayudándose de todos, y aun yendo él mesmo con los profetas, y diciendo que le tomasen cuenta, que queria ser examinado cerca de su negocio dellos, y trabando pláticas y razones con los mesmos, aunque duros y sordos, diciendo: Pueblo mio, ¿qué te he hecho yo? ¿En qué te he ofendido? ¿En qué te he dado pena? Respóndeme. En todo esto matamos los profetas, apedreamoslos y hicimos otros infinitos males. Pues dime, ¿qué hizo él en retorno de todas estas cosas? ¿Qué? Que envió, no ya profetas ni ángeles ni patriarcas, sino su mesmo Hijo unigénito, y á este en llegando quitaron la vida. Hecho esto, no se apagó su amor, antes quedó mas encendido; porque aun el Hijo muerto, todavía persevera amonestando, rogando y como puesto de rodillas, pidiendo que nos volvamos á él; y sobre esto san Pablo da gritos con estas palabras suavísimas: Mirad que somos embajadores de Cristo, con poderes tan cumplidos como si el proprio en persona os amonestase; así lo hace por la nuestra, pues como legados suyos y en su nombre os rogamos de rodillas que seáis sus amigos, y con todo eso, no aprovecha con nosotros; pero ni aun él nos desampara por eso, mas antes persevera, ora amenazando con los infernos, ora convidándonos y prometiendo su gloria y reino de los cielos, para que si quiera por aquí nos ablandemos, pero ni por esas lo hacemos, sino como unos hombres fuera de sí, ni una palabra ni un pensamiento le volvemos de amor; ¿qué mayor bestialidad? Porque si de un hombre como nosotros hubiéramos recibido estas cosas, ¿qué agradecimiento le tuvieramos? Qué de ofertas le hicieramos? Qué de veces le ofrecieramos honra, vida y hacienda? ¡Oh Señor Dios inmortal, cuánta es nuestra flojedad, y cuánta nuestra ingratitud? Cada hora pecamos, siempre nadando en pecados; y si alguna vez hacemos alguna cosa poca del deber (á fuer de malos esclavos ingratos), no hay mercader que hasta la última blanca cuente lo que le deben, como nosotros examinamos esa miseria de bien que hacemos, congojados y cuidadosos de la paga, cuanto nos dabas por lo que por tí hicimos. Hasta aquí son palabras del bienaventurado san Juan Crisóstomo, el cual ponderara mas nuestra dureza si contara haber Dios puesto al pecador en el potro de los trabajos; que á este fin dice Esaiás que nos pone Dios en el tormento para quitarnos el estaño y la escoria del pecado, y todavía duros y rebeldes como muchos lo están, semejantes á las bestias que poco antes deciamos que ni bastan silbos ni espuelas ni palos para hacerlas mudar de un lugar, algunas se dejan allí hacer

pedazos y moler á palos. Y si preguntáre alguno de qué sirven en estos tales los trabajos que Dios les envia, se responde que sirvan de principio de las penas que para siempre por ellos han de padecer en el infierno. San Gregorio dice: La pena presente, si convierte el alma del afligido, es fin de la culpa pasada, pero si no la convierte al temor de Dios, antes es principio de la pena que se ha de seguir; lo mismo dice Crisóstomo, y que es aun doblada pena; lo mismo dice san Hierónimo que no castiga Dios dos veces un pecado; entiende cuando hay conversion de otra manera, si estos tales son los que Dios arroja de sí, porque no le queda medio ni misericordia que usar con ellos. Por estas palabras lo dice claro el profeta Jeremías: Ya se han quebrado los fuelles y el plomo se consumió en el fuego; por demás ha sido y perdido el trabajo del fundidor, porque las malicias destos no se quisieron consumir; llamaldos plata falsa y reprobada, porque el Señor los arrojó de sí. Esta es una de las señales de reprobacion, cuando uno no se ablanda viniendo Dios al postrar remedio, que es los trabajos. Esto llama el profeta Jeremías plaga de enemigo, porque el castigo comienza desde acá. San Agustín dice sobre el *Deuteronomio*, declarando aquellas palabras: El fuego se encendió en mi furor y arderá hasta lo último del infierno; dice el Santo: La venganza aquí comenzará, y arderá hasta la extrema condenacion. Y el santo Job dice: Vi los que hablan maldad, siembran trabajos y dolores, y al cabo los vienen á segar; de aquí comienzan sus tormentos, y los siegan en la otra vida; y es muy propria la metáfora que, aunque acá sean pocos como en sementera, son allá multiplicados como en siega. Ejemplo desto fué Antioco rey, que, después de tanta soberbia, vino á morir comido de gusanos, que el mesmo no podía sufrir su hedor. Lo mesmo Heródes el que mató á los inocentes, y el otro Heródes que mató á Santiago; y en nuestros tiempos hay muchos que mueren así, impacientes, blasfemando de los trabajos y del Señor, que selos envia, hasta que despiertan en las penas del infierno, que con sus impacencias y blasfemias comenzaron desde acá á padecer; y esta es la causa en estos de enviarles Dios los trabajos, cuando para su conversion, por su culpa, no les fueren de provecho.

## DISCURSO VII.

De las razones por que aflige Dios con trabajos en esta vida á los buenos.

Llegado hemos á uno de los puntos principales que este libro pretende, que tanto cuidado dió siempre á todas las naciones y tanto ha espantado al mundo; y aun David queda en un salmo desconfiado de poderlo entender hasta ver el fin, llegado al santuario de Dios, donde tiene su morada, que es en el cielo; aunque otros entienden por el santuario la Iglesia católica, donde reside la verdad de Dios; y lo uno y lo otro es verdad, porque en la gloria se sabrá esta dificultad perfectamente en el Verbo divino con las demás verdades, y entre tanto se entiende en la iglesia militante, en el punto que es necesario para informacion de los fieles que han de salvarse, y es la dificultad por qué razones aflige Dios en esta vida á los buenos, pues no por pecados, pues son buenos, ni por atraellos á sí como á los malos,

pues están ya con él. Una de las razones por que tiene esta dificultad á los hombres perplejos, es por parecerles que en la sagrada Escritura los tiene Dios privilegiados de toda adversidad y trabajo (á lo menos así lo muestra), porque cuando manda hacer por Ezequiel la matanza general del pueblo, manda que se toque á los que estuvieren señalados con el Tau, que, segun la comun y ordinaria opinion, significa la cruz de Cristo; la cual los buenos traen en la frente por la fe viva, y por la memoria y la continua consideracion de su pasion; aunque, segun otros, como la letra Tau en la lengua hebrea no tiene forma de cruz, como en la griega, quiere decir los que traen en la frente ó en su memoria el fin, que es ó la muerte ó juicio ó gloria. Como el Tau es la última letra del a, b, c hebreo, y la Escritura suele usar en estas dos lenguas, así como para su cuenta de las letras por su orden, así de las primeras para sinificar el principio y de las últimas para sinificar el fin, como de la griega parece en el *Apocalipsi*, cuando para decir Dios que él es el principio y el fin dice que es alfa y omega, que son primera y última letra del abecedario griego. Sea como fuere, que en aquel lugar son sinificados los buenos y amigos de Dios por los señalados con el Tau. Lo mismo se colige del libro del *Apocalipsi*, donde vió el apóstol san Juan un ángel que subia del oriente con la señal de Dios vivo, y dió voces á los cuatro ángeles á quien estaba encargado de hacer daño al mar y á la tierra, esto es, á los habitadores della, y dijoles: No comenceis á hacer mal á la tierra ni al mar hasta que en las frentes señalemos á los siervos de nuestro Dios; donde parece el cuidado que tiene Dios de que en esta vida los suyos no sean afligidos á vueltas de los malos; lo cual en muchas partes dice David, ora diciendo, que hace Dios señas á sus amigos para que huigan de los castigos que envía; á los cuales promete en otro salmo otras cosas muchas como esta; que ninguna cosa les dañará; que aunque caiga no se lastimará, porque él pondrá debajo su mano; en otro salmo es cosa maravillosa las cosas que promete al que viviere confiado debajo de su sombra y amparo, y le recibiere por su protector, que él será su refugio y guarida; que por haberle puesto en Dios no llegarán á él trabajos ni azotes; que le librá de los lazos de los cazadores, que son las ocultas trampas de los enemigos invisibles, ora sean hombres, ora, como san Augustin dice, los demonios, y de la palabra áspera, que es la injuria ó deshonra, y cualquier otra adversidad áspera de sufrir; que con sus alas le amparará y hará sombra, y que él se hallará seguro debajo dellas; como un pavés le cubrirá su fidelidad, sin que tema ni males ocultos, ni espantos de noche, ni males súbitos y inopinados, que es la saeta que vuela de día, ni pestes ni contagiones de día ni noche; que aunque de guerras y pestes caigan mil y diez mil á sus piés, no tendrá que temer de sí; antes verá la ira de Dios sobre los malos y los castigos de sus culpas, sin que mal ninguno le alcance á él ni á su casa, porque le tiene encomendado á sus ángeles, que le guarden en todos sus caminos y que le traigan en palmas, sin que padezca el menor tropezoncico; y que á todo género de serpientes, que son los demonios, traerá debajo de los piés, porque se paga mucho de que haya puesto en él

sus esperanzas, y en su santo nombre y autoridad haya confiado, y será con él á su lado cuando haya en el mundo tribulaciones; y que en esta vida le dará largos años, y después la gloria, donde le muestre para siempre al Salvador. El cual salmo y las promesas dél tiene dichas y declaradas, y primero prometidas en Job, de donde el mismo David se espanta, y tiene á Dios por dormido en otro salmo, donde habiéndole repetido al mismo Dios los beneficios que á sus pasados hizo en otros tiempos, en prosecucion de lo que tenia prometido, siendo el mismo agora que solia, sin mudarse; la misma verdad, la misma fidelidad y el mismo el pueblo suyo, parece que le trata mal. Tú eres (dice) el mismo Señor y el mismo Rey, él el mismo Jacob, y tú le sueles hacer el bien que recibe, y agora nos has desechado y fatigado por mano de nuestros enemigos; pareciéndole cosa nueva y desusada del mismo Dios el afligir los suyos. Los malos echan su cuenta contra el justo, diciendo: Salteemos al justo, porque es contrario á nuestras obras. Y luego añade: Si él es hijo de Dios, él le librá de mano de sus contrarios. Y el mismo lenguaje usaron al pié de la cruz condenando su vida, dando á entender que no era hijo de Dios; si es hijo de Dios, libréle agora si quiere. Elifaz decia á Job: Ninguna cosa se hace en la tierra sin causa; dando á entender que no hay trabajos sin culpa, y de la tierra no sale dolor, no le tiene sino quien le merece. De aquí fué que, oyendo los apóstoles al Señor hablar de su pasion, no le entendieron; no viene bien inocente y hijo de Dios, y padecer ignominias y afrentas. Y así dice el Evangelio: Ellos no entendieron nada destas cosas. Pues si esto es así, ¿qué razon puede haber para mostrarse Dios madada la condicion antigua y alligir á los buenos, pues pasados aquellos tiempos, se muestra en todo mejorado en misericordia? Parece que podemos decir lo que David: Señor, con estos oidos hemos oído la fama de vuestra misericordia, y de nuestros padres la oimos y en vuestras santas historias lo leemos, y predicamos las mercedes que hicistes á aquel pueblo y á todos los pasados, y sois el mismo que entonces; antes os habeis mostrado mas piadoso en darnos vuestro Hijo unigénito, en quien descargasen los golpes de vuestra justicia. Pues ¿qué será, esto que vuestros amigos, á quien tanto habeis prometido vuestro amparo, y de quien todo el mundo piensa que habeis de ser su escudo y defensa, anden tan fatigados con trabajos, y tan perseguidos de los enemigos vuestros y suyos?

A esto se responde que hay muchas y muy importantes razones de tratarlos con trabajos y adversidades, de que en los lugares dichos les promete que les librá y que de ninguna dellas recibirán daño; y aunque no hubiera otra sino traellos ejercitados para la virtud, con cuyo ejercicio y dificultad se conquista y merece el cielo, y para ejercitar su fe y paciencia, y para hacerlos venir á sí por socorro y fuerzas contra la tiranía de la carne y sus codicias y deleites, y otras malas yerbas que de la ociosidad suelen nacer, ¿era bastante razon, cuanto mas las que luego se pondrán? De donde vino á decir Séneca, aunque gentil, que Dios no ama á los buenos con amor de madre, sino con amor de padre; y no contradice esto á los lugares de la Escritura, en que

dice que nos ama como madre y como ama, criándonos á sus pechos y regalándonos, porque en ellos solo se dice la ternura con que nos ama; pero con esto se compecede lo que este filósofo dice, que nos ama como el padre al hijo, mirando mas su provecho que su contento y regalo. ¿No ves (dice Séneca) cuán de otra manera regalan los padres á sus hijos que las madres? Ellos mandan á sus hijos madrugar y despertar de mañana para entender en los ejercicios necesarios de la vida, y no los dejan estar un dia ociosos, como sea dia de trabajo; y en esto les sacan á veces, no solo el sudor, sino aun las lágrimas; pero las madres los quieren tener siempre á la sombra, al regalo y á los pechos, excusalles las lágrimas, la tristeza y el trabajar. Así Dios (dice este filósofo) con los buenos tiene el ánimo de padre y los ama con mas fuerte amor; empléalos en trabajos, fatígalos con dolores y daños para que cobren verdadera fuerza; todas las cosas regaladas desmayan de flojedad, y por eso desfallecen, no solo del trabajo, sino de su misma naturaleza, peso y carga. La felicidad no ejercitada no sufre golpe ninguno; pero después que tuviere, con los daños ordinarios pelea, hace callos contra ellos. Hasta aquí son palabras de Séneca, por las cuales se entiende cuánta razon tiene Dios de no dejar ociosos y follones á sus amigos. Que esto quieren decir los filósofos cuando hablan de Dios, á quien no conocen; solo dicen lo que la razon les dice que debe hacer el que fuere verdadero Dios. Y sobre esto sabemos los cristianos del nuestro cuán sabio es y cuán amigo de sus amigos. Pues ¿qué nos espantamos que los ejercite con trabajos, mayormente habiendo de librarlos y pudiéndolo hacer á sus tiempos, como dice san Pedro, que sabe librar á los buenos de la tentacion; y el salmo, que muchas tribulaciones tienen los justos, y que de todas las librá el Señor, etc.

## DISCURSO VIII.

De la segunda razon por que trabaja Dios á los buenos, porque es gloria suya.

Pues que todas las cosas fueron criadas para gloria de su Criador, y este fué el último y mas principal fin de su creacion, bien es que comencemos las razones de los trabajos y adversidades de los buenos por esta, que para gloria suya los envia; lo cual el mismo Señor declaró, cuando tuvo nueva de la enfermedad de Lázaro, diciendo que no era la muerte su intento de quien se la envió, sino para gloria de Dios, que en las enfermedades y otros trabajos resplandece mucho; en lo cual el bienaventurado san Juan Crisóstomo se la ganó á san Jerónimo, cuando quiso ponderar el bien que hay en el padecer, diciendo que el subir á las montañas (por lo cual entiende el padecer) es reinar. Pero añade san Juan Crisóstomo que es mas que reinar; y la razon es, porque el reinar es gloria del que reina, y el padecer es gloria de Dios; que así lo dió á entender el mismo Señor cuando dijo á san Pedro: Cuando eras mozo tú te ceñias y ibas libremente adonde querias; pero ahora otro te ceñirá y te llevará donde tú no gustarás. Y dice el Evangelista: Y esto le dijo dándole á entender con qué manera de muerte habia de dar gloria á Dios. Pero parece que por salir de una dificultad hemos dado en

otra mas profunda y prolija; tan léjos parece que vamos de salir con lo que en este discurso se pretende; porque antes parece pertenecer á la gloria y honra de Dios mirar por sus amigos, librarlos, favorecerlos y regalarlos, que de aquí salia la congoja que Moisés traia cuando salió el pueblo de Egipto, todas las veces que queria Dios castigarle: Mirad, Señor, por vuestra honra, no digan ¿dónde está su Dios, que los habia de librar? Al fin nuestra mano y fuerza es grande; no deis, Señor, qué decir al mundo; que dirán que los sacastes al desierto, no para librarlos, sino para matarlos y destruirlos; que parece cosa indigna de quien vos sois, que se diga que tratis mal á los vuestros. Pero, bien mirado, una de las cosas que mas gloria dan á Dios en esta vida, son los trabajos que sus amigos en ella padecen; lo cual tiene verdad, entendidas cuatro maneras, y todas diferentes, en que damos con ellos gloria á Dios: la primera, porque en ninguna muestra él tanto su poder infinito como en librar al hombre del trabajo en que está; y este es uno de los argumentos, y no el menor, que el mismo Señor hace por el profeta Baruch, para probar que los ídolos no son dioses: ¿Cómo quereis (dice) que crea nadie que son dioses, pues no pueden librar al hombre de la muerte, ni al que poco puede del poderoso; no pueden dar vista al ciego ni remediar la necesidad del pobre; no pueden apiadarse de la miseria de la viuda ni del huérfano? Por otra parte, aquel soberbio rey Nabucodonosor, después de haber estado tan pertinaz y cruel en la afliccion de aquellos tres mozos, Sidrac, Misac y Abenago, viendo que tan poderosamente los habia Dios librado de su poder, la razon que puso en su edito, que por todo el mundo mandó publicar, para que todos adorasen y tuviesen por Dios al Dios destes mozos, y nadie pusiese lengua en él, fué porque solo él es poderoso para librar de las tribulaciones á sus amigos.

Para mayor declaracion desta verdad es de advertir que de dos maneras acostumbra Dios librar á sus amigos de trabajos: la una apartándoselos que no lleguen, impidiendo sus causas; otra, después que el trabajo está en casa, quitándoselos y dejándolos libres de aquella afliccion maravillosamente. La primera destas dos maneras tienen los imperfectos y poco aprovechados en el camino de Dios por mas suave; esa desean y esa piden, ahí se encaminan sus oraciones, misas, sacrificios y devociones, rogando que Dios encamine su vida con quietud y descanso, desviando toda enfermedad y trabajo; esto se desean unos á otros los parientes y amigos, con esto hacen sus salutations y cortesías; y á la verdad, mirado solo lo de esta vida, ellos escogen lo mejor que el mundo juzga y estima; pues donde hay menos de trabajo, hay menos de mal y mas de apetecible de la voluntad, y esto nace de las pocas fuerzas que han cobrado contra las adversidades; y así, no es maravilla que en esta navegacion peligrosa deseen el mar sossegado, el cielo sereno, y sano el navío, y que teman las ordinarias borrascas y tempestades. Pero los que de la misericordia y poder de Dios tienen mas experiencia, por mejor camino de ser librados tienen la segunda manera, y aun el mismo Dios la usa mas de ordinario, porque es la que mas gloria da al mismo Dios, y á los que la padecen mas provecho; porque, como en el discurso

deste libro se ve, muy provechoso es al hombre ser en esta vida atribulado, así para plantar las virtudes en el alma como para conservarlas plantadas y avivarlas, que se van durmiendo y amortiguando; y para Dios es mas honroso camino, pues por él se muestra poderoso para acabar los males, de que por ninguna humana industria pueden los hombres salir, y para librar á sus amigos de las manos de sus enemigos, que con gente, riqueza y arduos se muestran invencibles y poderosos para los destruir y acabar; lo cual resulta en inestimable gloria de Dios, que así de los amigos como de los enemigos queda conocido por poderoso y buen amigo, y amado de los unos y temido de los otros; lo cual, si de la primera manera los librara, no tuviera tanto lugar, por ser ello encubierto y los hombres de poca consideracion. Ejemplo sea lo que hizo con su pueblo á la salida de Egipto, de que el pueblo quedó tan conocido y agradecido, que con adufes, panderetes y otros instrumentos de alegría, cantaron aquel cántico que Moisen compuso: Cantemos á Dios la gala, porque glorioso se ha mostrado y engrandecido, ahogando en la mar los caballos y caballeros de nuestros enemigos; Dios es mi fortaleza y el blanco de mis alabanzas y el autor de mi salud; este es mi Dios, y á este he de dar la gloria; Dios de mis padres, y á él tengo de ensalzar con alabanzas. El Señor es como un valeroso capitán, el Señor se ha mostrado como varón guerrador, pues aventó mis enemigos, á quien hizo sentir su valor, cuando dicen: Hui-gamos, que el Señor pelea por ellos; su nombre es el Omnipotente; á Faraon y á sus carros deja en el agua, los mas pintados de sus príncipes quedan zambullidos en el mar Bermejo; cubiertos quedan con las aguas, en cuya hondura descendieron ligeros como piedras; la mano fuerte del Señor ha mostrado su grandeza; ella deja herido el enemigo, y con la muchedumbre de tu fortaleza derribaste, Señor, los enemigos, no tanto nuestros como tuyos. Enviaste, Señor, del cielo tu venganza, que los tragó como si fueran una paja, y con un viento que envió tu justicia, las aguas, que para el paso de tu pueblo se habían apartado, se juntaron; porque el agua, de su naturaleza líquida y corriente, se había recogido en medio del mar, dejando paso á los de tu pueblo. Dijo entonces el enemigo, viendo el paso: Yo los perseguiré y los prenderé; yo repartiré los despojos y cumpliré mis deseos, porque yo sacaré mi espada y no quedará de ellos hombre á vida. Pero tú, Señor, mandaste á tu viento que soprase las aguas y cubriólos el mar, y sumiéronse como un plomo entre las furiosas aguas. ¿Quién, Señor, quién puede compararse contigo entre los valientes del cielo y de la tierra, glorioso en santidad, terrible y digno de alabanza y obrador de milagros? Extendiste tu mano poderosa, y tragólos la mar, como si se abriera la tierra y los tragara; y por otra parte guiaste á tu pueblo, que habías librado y redemido, y con gran fortaleza los llevaste á la tierra prometida. Y lo demás que queda del cántico celebra otras dificultades de que Dios libró al mismo pueblo en el camino, repitiendo antes del fin lo que al principio ha celebrado.

Así que, librar Dios á un hombre de un trabajo, desviándose antes que venga, gran beneficio es y gran misericordia; pero para lo que toca al testimonio de la

bondad y poder de Dios, no lo es tanto cerca de los hombres por ser tan obscuro, pues las mas de las veces los hombres no lo saben ó no lo advierten por no haber comenzado á sentir el trabajo, y muchas veces ó no lo creen ó no lo saben; antes, cuando le temen ó barrantan, y ellos se procuran remediar, aunque su diligencia no sea de provecho, se persuaden haberlo sido, y fácilmente atribuyen el escapar á su diligencia, y dello se jactan, no consintiendo que se les quite aquella gloria y se dé á Dios, de cuya providencia viene todo el bien que nos viene y todo el mal que se nos quita; y por esta razon pocas veces quiere él usar desta manera de librarnos, aunque por ello es á veces tenido por poco cuidadoso de la salud de sus amigos y por quien se le da poco de verlos afligir de sus adversarios, dejando y permitiendo que los allijan con crueldad, á fin de que, libres por su mano de tanta apretura milagrosamente, tengan presente y mas clara la ocasion de atribuirle este beneficio, y de agradecersele con perpetuas alabanzas. Y esto es lo que él decía: Faraon ha de decir de los hijos de Israel: Ellos están acorralados, el mar los tiene cercados, yo le endureceré el corazón y os perseguiré, y quedaré yo glorioso con Faraon y con todo su ejército. Y ello sucedió como lo dijo, que es un ejemplo el mas á propósito de muchos que de la Escritura se podrían traer para lo que vamos diciendo en este discurso. Porque, como el pueblo, saliendo de Egipto, camino de la tierra tan deseada de promision, cayó en muchos peligros, permitiéndolo y aun ordenándolo Dios, el cual estaba siempre á su lado para sacarle dellos; tanto, que de aquel tan largo caracol que anduvieron, tenemos noticia casi de todo él por las maravillas que Dios obró con ellos; porque al primer paso, en saliendo, los comenzó con gran rabia Faraon á seguir con grande ejército, de suerte que se vieron en grandísimo aprieto, porque ellos iban desarmados y desaparecidos; pues pensar que podían huir la persecucion era imposible, porque de todas partes estaba tomado el paso; de los lados estaban unos montes desiertos y bravos, delante estaba la mar, y á las espaldas la furia y fuerza del enemigo; y estando en esta apretura, cuando el enemigo estaba glorioso, como Dios había dicho, y el pueblo sin esperanza de remedio humano, súbitamente abrió Dios en el mar camino, por el cual entrando el pueblo, pasó sin lision á la otra parte. Y siguiendo por los mismos caminos los egipcios, tornaron á juntarse las aguas y quedaron en ellas todos ahogados. Apenas había el pueblo pasado el mar, cuando comenzó á padecer grande hambre de pan y falta de vituallas, de la cual le libró Dios milagrosamente enviándole pan milagroso del cielo, sabrosísimo, con que mucho tiempo se sustentaron. Poco después perecian de sed, y de una peña les hizo sacar agua, con que la apagaron. Y adelante, pasando por un lugar de muchas serpientes, fueron mordidos muchos, y cada dia lo eran mas con unas heridas mortales que les abrasaban de dolor, y mandóles poner una serpiente de metal en un palo, con que de solo verla sanaban. Muchos otros males y muy continuos padecieron en aquel camino, que sería largo de contar, cuales se pueden imaginar de quien peregrinaba por un desierto tantos años: enemigos, guerras, contradicciones, traiciones

y otros males; por los cuales, mirados de lejos, podían ser juzgados por gente miserabilísima; pero, mirado el favor que del cielo tenían, lo eran por gente dichosísima por todo el mundo. Esaías, espantado desto, decía cuando trataba del pueblo: Al fin Dios se hizo su salvador, y en todas sus tribulaciones y trabajos nunca fué atribulado. Bien pudiera Dios, y fácil era á su omnipotencia, llevar su pueblo á la tierra de promision sin rodeos, sin caracoles, sin trabajos y sin peligros; pero no quiso, sino por do los llevó, porque en eso miró por su bien dellos y por la gloria suya, que lo uno y lo otro encamina para nuestro bien el que de ninguna cosa tiene necesidad; por que la hora que, por el bien y libertad de los mismos, mostró su poder y providencia en hacer tantos y tan grandes milagros y maravillas, quedaron tan obligados, agradecidos y confiados, que de allí adelante le tuvieron mas y mas crecido amor como á padre y protector, que es una de las cosas que él pretendía.

De donde cobran los buenos ánimo y confianza para no solo esperar de Dios el remedio en sus trabajos y persecuciones y ponerlos en sus manos; pero, cuanto mas afligidos se ven, tanto mas alegres y confiados se hallan, y aun tanto mas prontos á dejar la venganza y olvidar las injurias de sus enemigos, aunque tengan en las manos las fuerzas y el favor para poderlas vengar, antes las armas, fuerzas, poder y favores de que usa el enemigo, tienen ellos por especial defensa y armas suyas; sabiendo lo que san Pablo dice, que la tribulacion obra en nosotros paciencia, la paciencia esperanza, y esta no queda burlada. Y con David dicen á este punto: Si me viere cercado de escuadrones de enemigos no temerá mi corazón; y si se levantara alguna guerra contra mí, en esa misma guerra pondré yo la esperanza de mi salud.

Pero si Dios los llevara por camino llano, próspero y seguro, no quedarán tan conocidos, ni le amaran tan de veras, ni le agradecerían este favor por no ser tan claro de conocer como el que usa cuando libra del trabajo comenzado á padecer y desconfiado del favor de los hombres. Un lugar hay en el Evangelio que, aunque es oscuro, se declara con esta doctrina, y ella con él, que es aquellas palabras que el Redentor dijo al fariseo en favor de María Madalena, después que le había dicho la comparacion ó parábola de los dos deudores del mercader, que al tiempo de aplicarla al propósito de la Santa, le dijo: Dígame de verdad que le son perdonados muchos pecados porque amó mucho, pero al que menos le perdonan menos ama; lo cual suele causar no poca perplexidad en algunos que desean entender este paso, y no poco letrados. ¿Como se puede entender esto postrero? Porque de ahí se seguiria que la Madre de Dios amaba menos que todos los santos á Dios, porque se le perdonó tanto menos que á ellos, que no tuvo culpa que se le perdonase; y á esta cuenta, mientras menos pecaron san Juan Bautista y los apóstoles, menos amarian; y por el consiguiente, cuanto menos uno fué pecador tanto menos tendría de amor, y casi vendria alguno á entender ser buen consejo pecar mucho, porque de ahí vienesen perdonados á amar mucho. Pero el bienaventurado san Augustin lo declara muy agudamente, dicien-

do que ella fué perdonada de muchos pecados porque amó mucho; lo cual nació de conocer que debía mucho, y eso no hacia el fariseo con quien la comparó, y los servicios que le hizo; y que por eso, al que menos le perdonan por pensar que tiene menos que perdonar, como él, menos ama. De donde da á entender san Augustin esta doctrina, que, aunque es mayor beneficio el que Dios hace al hombre en desviarle la ocasion de pecar que no en dejarle caer y perdonarle después de caído, pero no es tan conocido como el perdonarle cuando cayó; que si los hombres entendiésemos que, no solo lo que Dios nos perdona es merced y beneficio suyo, pero tambien lo que nos desvia que no pequemos, gran motivo nos seria para siempre alabarle. Esto dice de sí y de todos el Apóstol cuando dice, gracia de Dios es todo lo que soy, si soy hombre, si soy vivo, si apóstol, etc. Por la gracia de Dios lo soy. Y dice este santo doctor: Dejése la negativa; por la gracia de Dios no soy lo que no soy; por ella no soy adúltero, por ella no soy ladrón, salteador, hereje, homicida; porque, ¿qué flaqueza hay en los que lo son que no la haya en mí? Yo hombre, yo flaco, yo hijo de Adán, yo mal inclinado, soberbio, ambicioso, carnal, etc., y ¿qué hay en mí que no haya en el otro? ¿Libre albedrío? El otro le tiene. ¿Yo cristiano? El otro tambien. ¿Yo favor de Dios para no pecar cuando le quiero? El otro tambien. Pues si yo no soy lo que el otro, gracia de Dios es, y no hacienda ni caudal mio; eso es, por la gracia de Dios no soy lo que no soy. Pues si así lo entendiésemos los hombres, daríamos á Dios gracias continuas y le amariamos tiernamente, no solo por los pecados que nos perdona, sino por los que por secretos caminos nos desvia apartándonos las ocasiones dellos; como san Augustin dice allí, que cuando se ofrece ocasion de un adulterio, apartalo Dios con ocuparme en aquella hora; y cuando no, con hacerle dificultoso, con quitar el tiempo y lugar antes que consintamos, como lo hizo con Abimelech, cuando quitó la mujer á Abraham; pero como esto no se ve ni siente por experiencia, pocas gracias damos á Dios por los pecados que nos desvia, y mas le damos por los perdonados. Con esto respondió y condenó Cristo al fariseo cuando le comparó con la Madalena, que quien menos piensa que debe, como él, que no consideraba de lo que Dios le había librado porque no pecase, ese ama menos y da menos gracias á Dios, como él hacia; pero la Madalena, conociendo lo mucho que debía y se le perdonaba, amaba mucho; en que le hacia á él mucha ventaja, que amaba poco. Pero la Madre de Dios y los apóstoles, así como ella estaba agradecida de la preservacion del original, así lo estaba de los actuales, que no tuvo, cuanto mas que el Señor no hablaba della, sino solo del fariseo. Pues lo que se ha dicho de los pecados decimos de los trabajos; ¿cuántos nos desvia Dios por su misericordia sin que lo queramos pensar ni entender? Y ¿de cuán pocos le damos gracias ni le glorificamos por el poder y bondad con que nos libra dellos? Pudiendo decir con san Pablo: Por la gracia de Dios no soy lo que no soy; esto es, no soy ciego, pobre, desterrado, enfermo, enfermizo, desafiado, deshonorado, tullido, como otros muchos. ¿Qué merecí yo para que una teja no cayese y me quebrase la cabeza como al otro se la

quebró? Qué diligencia puse yo para no caerme muerto de mi estado como el otro cayó, para no estar preso, para no ser perseguido, etc., y así otros trabajos, como los otros tienen? Y con todo no soy agradecido á estas mercedes. Pero bien caemos en la deuda de mil trabajos, enfermedades, pleitos, deudas, afrentas, de que nos ha sacado, y algunas de que era imposible salir por fuerzas humanas; de que no solo sentimos obligacion de amarle y servirle, pero un ánimo fuerte y confiado para sufrir otros trabajos y para salir dellos por su mano. Pues para esto los envia Dios á sus amigos, para que él quede con la gloria del poder con que los libró, y ellos conocidos, confiados y agradecidos por la libertad dellos.

## §. II.

Del segundo sentido en que saca Dios gloria de los trabajos del bueno.

Otra gloria saca Dios de estos trabajos, que es la que el mismo Señor dijo por san Juan cuando dió vista al ciego, que ni era por sus pecados la ceguera, ni por los de sus padres, ni tenía otro fin este mal sino para que las obras de Dios se manifestasen en él; esta obra que se había de manifestar era principal y radicalmente su gloriosa encarnacion, que con este nombre se nombra muchas veces en la Escritura, obra de Dios, la cual se declara y manifiesta por los trabajos; porque en el remedio dellos se declara que Jesucristo es verdadero Dios, pues repara las obras que solo él hizo y pudo hacer; de manera que el mismo es el que crió al hombre y el que le repara con el mismo brazo y poder, como lo declara san Ireneo, diciendo que el milagro del ciego que el Señor sanó, se hizo á fin de mostrar que aquella mano de Cristo que curó al ciego, fué la que al principio del mundo crió al hombre. Y poco mas adelante dice que, así como al primer hombre hizo ó amasó de lodo ó cieno de la tierra, así con la misma masa le restituyó la vista. Como el oficial que dejase comenzada una imagen de alquimia, y él solo supiese labrar aquella materia y acabar la forma de la imagen, diríamos que él fué el que la comenzó. Lo mismo que san Ireneo dice san Agustin, hablando de la oreja que el Señor restituyó á Malco, donde dice, que en tanto quiso mostrar que era el mismo que siempre, que deteniéndose restituyó la oreja que Pedro había cortado, no como médico carnal, sino como el Criador de los cuerpos, tornó á componer su obra, que estaba destroncada. Buen ejemplo es á este propósito el que pasó al poeta Virgilio con Otaviano Augusto, que, habiendo hecho dos versos que al Emperador dieron mucho contento, mandó buscar al autor para honrarle, y no pareciendo este, porque Virgilio quiso disimular, salió un mal poeta, llamado Batilo, haciéndose autor de los versos de Virgilio, y fué por ellos premiado del Emperador. Arrepentido pues Virgilio, que era el verdadero autor dellos, hizo unos versos comenzados, quejándose en ellos que otro hubiese llevado el premio de su ingenio y trabajo, y el Emperador mandó llamar los poetas para que el que acabase estos versos fuese tenido y honrado por verdadero autor de los primeros, que tanto gusto le habian á él dado. Entonces, como ni el Batilo ni otro

supiese acabarlos, sino Virgilio, fué él tenido por autor, y Batilo quedó por burlador. Así aconteció á Dios, que, habiendo criado este universo con tanta sabiduría, y gobernándole con tanta providencia, los filósofos y los hombres de buen ingenio y consideracion, pagados y contentos de tan excelente traza y gobierno, buscaban el autor para darle la honra debida, que era la de Dios; y como Dios no quiso por entonces descubrirse mas que hasta allí, salió el demonio, diciendo que era el autor del mundo, y fácilmente los hombres le dieron la honra de Dios en aquellos ídolos de piedra y palo; después vino el Hijo de Dios al mundo, y para desengañar-le hizo unos hombres comenzados y imperfectos, unos sin ojos, otros sin piés, etc.; y no siendo poderoso el demonio ni toda la naturaleza á remediarlos, el Redentor del mundo los libró fácilmente de aquellos malos y los suplió milagrosamente aquellas faltas corporales, y por aquí quedó conocido por Dios y echado el demonio del mundo por burlador. Y esto es lo que san Ireneo dice, que fué conocida en él la misma mano en remediar los trabajos del hombre que al principio le había criado; y este es el argumento que los ídolos no eran dioses; porque, acudiendo ellos, como Baruch dice, no podían remediar los hombres; en cuya señal se ha echado ver lo que Esaías había profetizado, que después que el Verbo encarnó, en todas las partes que su Evangelio ha sido predicado fueron desterrados los falsos dioses, de tal arte, que ninguna gente, por perdida y viciosa que fuese, ha vuelto á dar en este vicio; y así, nunca se ha visto entre judíos, con ser antiguamente tan infamados en el vicio de la idolatría, ni entre moros ni entre herejes. Esaías lo profetizó diciendo que subirá el Señor sobre una nube ligera y entrará en Egipto, y se alborotarán todos los ídolos; lo cual pedia David en un salmo, diciendo: Levántese el Señor, y desbarátense todos sus enemigos, etc. Así que, esta gloria reservó para sí, y por ella se da á conocer hecho hombre, que es sanar las faltas corporales de los hombres, y muchas veces de sus amigos por este fin.

## §. III.

De otra tercera razon por que los trabajos de los buenos son gloria de Dios.

Mucho se honra á Dios de tener en esta vida verdaderos y perfectos amigos, y que esto entienda el cielo, la tierra y el infierno. Tales son los que no son interestales, que los que lo son, mas son amigos de sí mismos que del amigo; de manera que, aunque es muy grande interese el servir á Dios, pues es reinar, y este es loable cosa esperarle y pretenderle; pero son todos sus amigos tan desasidos de todo interese, que aunque nunca hubiese ninguno ni se esperase, lo serian suyos de muy buena gana; esta gloria saca Dios de atribular y fatigar á sus amigos; porque ese es argumento que no se puede falsar, que no le sirven por interese. El que leyere los principios de la historia del santo Job, gran pobreza le parecerá que tiene Dios de amigos, pues en contrapeso de tantos millares dellos como el demonio tenia y tiene, le opone Dios uno solo; y es la razon, que un verdadero amigo, como Job lo era de Dios, pesa mas que toda la tierra de los que el demonio dió á en-

tender que era suya, y como á tal la acababa de pasar; porque, si á cada uno de los mas perdidos del mundo y mas amigos del demonio le apretasen las cordeles, llanamente confesaría que la amistad no la conservaba por amor ni aficion, sino por el miserable interese que del pecado le parece que saca, que si este se quitase de por medio, ninguno habria tan ciego ni perdido, que un punto durase en su trato ni amistad; y así, andan algunos tan cansados con él, que fácilmente le suelen dejar sin otra ocasion; y que esta sea la causa parece claro en no haber replicado el demonio á la razon de Dios, y lo que replicó fué á este propósito, dando á entender que si era tan bien servido de Job, era por su interese; porque dice, irónicamente hablando: No va mal pagada la amistad, mal le va á Job con ella por cierto, pues vos le habeis hecho rico y le guardais la persona y la hacienda; habeis le hecho el hombre mas rico y poderoso de la tierra, de dinero, casas, ganados, camellos, posesiones, criados, hijos, etc., y andais vos al derredor hecho su guarda, para que ninguna cosa le falte ni perezca, nialguna persona le ofenda; ¿qué mucho que sea vuestro amigo? Si no, tocalde un poco en la menor cosa destas, y veréis cómo se os arremete á las barbas. Entonces quiso Dios que entendiese el demonio y todo el mundo cuán poco caso hacia su amigo destas cosas, y cuán poco colgaba dellas su amistad. Y es mucho de notar que no quiso el mismo Señor quitarle cosa alguna, sino dióle licencia para que él á su voluntad se las quitase todas, sin dejarle hijo ni casa ni hacienda, mas que una teja con que se rayese la lepra, desnudo y pobre, sentado en un muladar, sin un trapo viejo con que pudiese limpialla; y dice el texto que ni en este tan riguroso trance ni en todas las cosas que en él pasaron no pecó Job ni dijo una palabra demasiada; antes rompió sus vestiduras, no de enojo ni rabia ni de impaciencia, sino dando á entender por estas señas, que aun lo que quedaba estaba ofrecido á la voluntad de Dios, y después dijo que, aunque le quitase la vida, seria amigo de Dios y esperaria en su amistad; con que el demonio quedó confuso y convencido de lo que Dios pretendia, que era preciarse de los amigos verdaderos, fieles y constantes, que es lo que san Juan Crisóstomo dice que pretendió Dios en este hecho, lo cual dió á entender cuando la segunda vez le preguntó: ¿No has topado por esa tierra que has andado á mi siervo Job, justo, recto y temeroso de Dios, y que con todos los males que le han venido, aun retiene la inocencia? Esto es, no peca, no pierde mi amistad. Así que, la verdadera caridad y amor de Dios no es interestal cuando es perfecta caridad; porque, así como no hay mayor pecado que aborrecer á Dios sin ocasion, así no hay mas perfecta obra que amarle sin interese.

Otro ejemplo hay en las sagradas letras que da aun mas claro á entender esta verdad, cuando salió aquella sentencia del rey Nabucodonosor, que mandaba que todos en oyendo el sonido de los menestres se prostrasen por tierra y adorasen la estatua de oro que él para ese fin había mandado hacer; y acusados los tres mozos hebreos, Sydrac, Missac y Abdenago, que no habían cumplido lo mandado, antes burlado dél y de la estatua, el Rey, lleno de ira y de diabólico furor,

mandó traer ante sí á los mancebos, y díjoles: ¿Es verdad que no queréis adorar mis dioses ni la estatua de oro que yo mandé adorar? Pues esta vez os lo digo y mando por último término perentorio, que, oida la música que para señal se ha de tocar, al punto os prostreis y adoreis la estatua que yo hice; y si no lo hiciéredes, luego seréis puestos en un horno de fuego, como la sentencia pronuncio; veamos si hay algun Dios que pueda libraros de mis manos. Entonces aquellos santos mozos respondieron con santo ánimo y libertad: Rey, no hay para qué ponernos contigo sobre el poder de nuestro Dios en disputa, ni gastar en esto palabras; porque el Dios que nosotros adoramos, poder tiene para librar á sus siervos del horno y de tus manos; pero si no quisiere librarlos, sábet, Rey, que desde aqui decimos que no queremos honrar tus dioses ni adorar la estatua que para eso has levantado; lo cual encendió al Rey en tanto enojo y alteracion, que mandó luego con mucha priesa encender el horno y echarlos en él vestidos y calzados, atados de piés y manos, como se hizo. De donde se entiende cuán sin interese servian y amaban estos mancebos á Dios, y cómo le tenían por muy grande; el solo padecer por su nombre, como después lo hacian los apóstoles cuando iban muy alegres de la presencia de los jueces y concilios, por verse dignos, no de la gloria que esperaban, prometida á los que por Cristo padecen, sino de que se sirviese Dios de los trabajos y afrentas que padecian por su nombre, y por la predicacion del Evangelio que se les había cometido; porque cuando uno es amigo de Dios fiel y verdadero, no deja de serlo ni de hacer obras de amigo porque el poder del tirano, ni toda la persecucion del mundo, ni el demonio, hagan cuanto pudieren y quisieren por estorbarlo. Así como el primer cielo de los que se mueven, se arrebata á los demás cielos, y los lleva perpetuamente á su paso con gran violencia y velocidad; pero no por eso los planetas pierden de seguir y acabar puntualmente sus movimientos y las influencias que les caben y para que fueron criados, ni guardan la violencia que el primero cielo les hace por excusa, para dejarlo de hacer; así los buenos, aunque padezcan violencias de los tiranos poderosos que traen el mundo tras sí, no pierden punto de lo que Dios les tiene mandado y encargado, ó lo que ven ser su voluntad. Salomon dice: Cuando la ira del que mas puede que tú viniere sobre tí, mira no dejes tu puesto, esto es, el oficio en que Dios te puso, ó la gracia, etc.; porque ahorrarás de muchos pecados. San Pablo, estando en cadenas, dice: el gran cuidado que le daba la solicitud de todas las iglesias que estaban á su cargo; lo cual nota san Gregorio, y dice que es proprio de los santos, estando en sus propios trabajos, cuidar del provecho ajeno; que poco trabajo es enseñar no padeciendo, ó padecer no enseñando, y otras cosas muchas. Lo mismo dice san Juan Crisóstomo, comparando al que padece, al marinero que en medio de la tempestad no desampara la silla del gobierno, antes desde allí procura salvar la nao; y trae aquel lugar del Evangelio: El que oye mis sermones y obra lo que aquí he dicho, será semejante al que edifica su casa sobre la piedra, que vienen las tempestades y no la derriban.